

MARIA

María sacude la punta de la sábana
ata las servilletas
cose los fragmentos desperdigados de la siesta
pela manzanas en cuclillas
hace viajes secretos por los tejados calcinados
peina los ojos de la lluvia
seca los patios inundados de insectos
pasea por los cuartos sonoros en la hora del cansancio
extiende sus manos abiertas
hacia las ventanas empañadas.
María
se adormece
se reclina
y carga el revólver ardiente de la felicidad
con una sola bala.

María del Carmen Vitullo



“LOS AMIGOS DEL PINTOR”

A Pedro Gaeta

Miran con el asombro de quien vio su muerte
reflejada en el fondo de una copa
justo en el instante del último trago.
Miran como la desolación, como el vacío.
Son violentos como un tajo en la mejilla.
Deformes como el alma, borrosos como el llanto,
tibios como la sangre: están hechos de sangre.
Por las noches, cuando nadie los ve, salen del cuadro;
se van a tomar vino, se van a encamar con mocosas y yiros.
Van a misas blasfemas: escuchan tango como quien mira a Dios.
Sólo pudieron nacer por la mano de un hombre como ellos;
son un sueño hecho vida, son la sonrisa del mejor amigo.
Una uña, un responso, una luna,
un temblor de la ciudad violenta.
Son como el respirar de Buenos Aires.
Por las noches, cuando nadie los ve, salen del cuadro,
y besan la sombra del hombre al que crearon;
porque suele haber casos —unos pocos— en que las
obras recrean al pintor.
Y cuando cae el gris de la mañana, por el lomo vencido de la noche;
a la hora de los reos y los pobres,
los amigos del pintor vuelven al cuadro:
son limpios como el odio, o como la amistad.

Federico Moreyra

